

## ¡El mito de la virginidad daña a las mujeres!

Isabel Serrano Fuster  
Ginecóloga

Para millones de mujeres la *virginidad* ha dejado de tener el valor simbólico que durante siglos se le asignó. El que en los primeros contactos sexuales con penetración vaginal (deseados y consentidos) una pequeña membrana -el himen- se rompa, ha pasado a ser un hecho banal comparado con las emociones del momento. Lo que la mayoría espera es que la incomodidad y, a veces, el dolor local provocado por la inexperiencia pasen pronto. Poco más.

Sin embargo, para otros millones de mujeres la *virginidad* es una gran carga. En las culturas conservadoras la presencia de himen sin ruptura en una chica joven se representa bajo el mito de la virginidad, fuente de orgullo y honor, que discrimina y castiga a las mujeres. Y ese mito tiene graves consecuencias para su salud. Y no solo eso; también para su vida: están documentados

numerosos suicidios (Turquía y otros países) y crímenes de (des)honor perpetrados por hermanos, tíos o padres.

Solemos confundir conceptos tan distintos como **himen** (elemento anatómico insignificante del cuerpo de las mujeres), **virginidad** (constructo social de subordinación al hombre), **castidad/pureza** (virtudes morales para algunas religiones y grupos sociales) y **primera vez** (representación popular, ensalzada para unos y banalizada para otros, de la primera relación sexual con penetración).



El **himen** es un tejido membranoso de unos 2-3 mm propio del desarrollo embrionario femenino relacionado con el seno urogenital. Tiende a desaparecer desde el nacimiento, lo que se completa por el empuje de las menstruaciones. No se sabe para qué sirve pero sí que las mujeres son las únicas primates que lo tienen; algo parecido tienen las elefantes núlparas, aunque de unos 2 cm. Es prácticamente avascular (sin vasos sanguíneos) por lo que su rotura no tiene por qué ir acompañada de sangrado.

Tener o no tener himen no supone ningún problema de salud pero el mito de la virginidad sí; afecta a la salud física, psíquica y social de las mujeres e incrementa el riesgo de abusos, de violaciones y de ITS, incluyendo la infección por VIH y el sida. Veamos cómo.

Si el mandato cultural que impone la *virginidad* antes del matrimonio se basa en la suposición de que un himen íntegro es garantía de “pureza”, la revisión, inspección o manipulación de la zona vaginal de la mujer se convierte en imperativo. En unos casos será el personal médico quien a petición de la familia compruebe el estado del himen, generalmente por inspección, tacto y exploración del tracto vaginal con dos dedos. O también como requisito previo al ingreso en las fuerzas armadas (caso de Indonesia) o a demanda del futuro marido en caso de matrimonios pactados. Otras veces, esa valoración es realizada por mujeres (como en las comunidades de etnia gitana, en que otras mujeres fiscalizan no solo el estado del himen sino la aparición de sangre tras su manipulación).

La comunidad científica ha puesto nombre a esa intromisión en la intimidad de las mujeres, **test de virginidad**, y afortunadamente, los rechaza.

## ■ El himen y los llamados test de virginidad

Investigaciones muy solventes a nivel internacional confirman que ningún test basado en el estado del himen sirve para detectar de manera fehaciente si la mujer ha tenido o no relaciones sexuales con penetración. Así por ejemplo, algunos estudios norteamericanos realizados sobre jóvenes, en los que se comparaba la situación de cientos y miles de niñas, jóvenes y mujeres víctimas de abusos sexuales con penetración, con otras que nunca habían tenido penetración vaginal, solo el 25 % presentaba diferencias relevantes en los exámenes.

Cierto es que en nuestro medio la mayor parte de los temas no frívolos relacionados con himen y *virginidad* provienen de los análisis y exploraciones

rutinarias con fines forenses ante casos de violación o abuso sexual. Pero incluso en esos casos, sería oportuno cuidar y cambiar la nomenclatura. Cuando se quiere determinar si ha habido un delito, el hecho de que se haya agredido la zona genital es independiente de que el himen exista o no (hay veces en que desapareció totalmente en el momento del nacimiento o posteriormente de manera fortuita) o de que se hayan mantenido o no relaciones coitales previas. La descripción clínica de las lesiones nada tiene que ver con el hecho conceptual y simbólico de la *virginidad*. También ante sospecha de abusos sexuales a menores, cuando se pueden observar lesiones del himen, especialmente en la parte inferior de la entrada vaginal, debemos evitar mezclar conceptos: aunque la descripción de lo inspeccionado en el introito vaginal, incluyendo el himen, sea necesaria, esta tiene que ser independiente de cualquier valoración moral o cultural acerca de la *virginidad*.

Volvamos pues a los test de virginidad, en su sentido cultural. Múltiples estudios<sup>1</sup> reafirman que deben ser excluidos por su ineficacia, por provocar serios problemas a la salud de las mujeres y por perpetuar mitos que las perjudican y discriminan.

La inmensa mayoría de las jóvenes no aceptan someterse a dichas exploraciones, si no que se ven forzadas a ello. Eso las coloca ya en una situación de sufrimiento físico y psicológico ante una exploración antinatural, con la musculatura del suelo pélvico contraída, sin lubricante, con sequedad, vergüenza, estrés y miedo. Incluso para las mujeres que por influencias culturales las aceptan como prueba de amor y fidelidad al marido en la ceremonia prematrimonial (bodas de gloria) la exploración es dolorosa y agobiante por su mismo objetivo: *romper algo de sus entrañas* y provocar sangrado (téngase en cuenta que el himen no tiene vasos y que el sangrado se produce al dañar zonas aledañas).

Otro gran riesgo tiene que ver con las **infecciones de transmisión sexual**. La explicación es clara. Estas prácticas afectan solo a las mujeres, no a los hombres. En estas culturas, muchos de ellos mantienen sometidas a “sus mujeres” pero consideran un atributo de masculinidad el mantener relaciones sexuales con las demás.


Siempre que se exagera una determinada “virtud femenina” habrá hombres que la utilicen para vengarse o demostrar su supremacía. De hecho, en muchos de esos países se observa cómo **las violaciones y los abusos sexuales aumentan**. Hay un mito especialmente horroroso por el que se considera que tener relaciones sexuales con vírgenes cura el sida. En diversos estudios se confirmó que entre un 18 y un 30% de los varones encuestados en cuatro países subsaharianos pensaban que este mito era una realidad.

También se ha demostrado que cuando se mitifica la penetración vaginal por miedo o costumbre se incrementan las prácticas sexuales basadas en coito anal. Esto incrementa claramente el riesgo de que una joven se infecte por cualquier ITS, especialmente por el **VIH/sida**<sup>2</sup>. Poner en evidencia la vida sexual de las jóvenes, mediante una prueba que les obliga a mantenerse agachadas, de rodillas, fiscalizadas y pasivas, cosa que (afortunadamente para ellos) no sufren los chicos, va en contra de las estrategias de empoderamiento de las mujeres defendidas para la prevención del sida.

Para erradicar estas prácticas tradicionales perjudiciales para las mujeres se hace imprescindible una adecuada educación sexual basada en derechos, en el conocimiento científico y en el empoderamiento de las mujeres. Esta educación sexual en igualdad debe dirigirse no solo a la sociedad en general, sino específicamente a adolescentes, profesionales de la educación y de la sanidad, mediadores interculturales y líderes de las comunidades donde la *virginidad* sigue siendo muy valorada, como por ejemplo en la población islámica.■

1 Olson RM y Garcia-Moreno C. Virginity testing: a systematic review. *Reproductive Health* (2017) 14:61.  
Hegazy AA y Al-Rukban MO. Hymen: Facts and conceptions. *The Health* (2012) 3(4): 109-115.  
Eliminating VirginityTesting, elaborado por la Organización Mundial de la Salud y Naciones Unidas presentado en octubre 2018.

2 Leclerc-Madlala, Suzanne. Protecting girlhood? Virginity revivals in the era of AIDS. 2003 <https://www.researchgate.net/publication/254235946>  
Leclerc-Madlala S. Virginity testing: Managing sexuality in a maturing HIV/AIDS epidemic. *International Journal for the Analysis of Health*. 2008.



**Desde la perspectiva de los derechos humanos imponer el mandato de la virginidad a las mujeres es una forma de discriminación de género y una violación de sus derechos fundamentales. Las diferentes formas de fiscalización del estado del himen mediante los llamados test de virginidad, además de ser inútiles, constituyen un tipo de agresión y violencia sexual.**